

1812
Noviembre. podido evitar el encuentro con Aguila, tomando desde Orizava el camino de Zongolica: pero quizá no lo hizo por la dificultad de conducir por él artillería, que habria sido menester arrastrar á brazo, lo que para él no era gran obstáculo, contando en todas partes con los indios; mas acaso no creyó probable que Aguila llegase tan presto.

Este, sin empeñarse en seguir á Morelos, se dió prisa en llegar á Orizava, en donde entró sin dificultad, habiendo abandonado la villa á su aproximación la corta guarnicion que allí habia quedado. Inmediatamente destacó doscientos infantes y cincuenta caballos que fuesen á Córdoba en auxilio de Andrade, hallándose este empeñado entre varias partidas que habian atacado aquella poblacion, de donde regresó á Orizava el dia 4.

Solo una semana permaneció Morelos en Tehuacan, entretanto se le reunian las fuerzas de Matamoros y de D. Miguel Bravo que habia dado orden marchasen á aquel punto, para dirigirse con todas sobre Oajaca. Matamoros, abandonando á Izucar, que por entónces no tenia interes alguno en conservar, condujo dos mil quinientos hombres de todas armas que habia organizado en aquel punto: D. Miguel Bravo llevó dos mil de la Mixteca, que con los quinientos recogidos de la dispersion de las cumbres de Aculcingo, formaban un total de cinco mil hombres, con los cuales y cuarenta cañones de todos calibres se puso en marcha,¹³ haciendo dudar con astucia la direccion que tomaba, pues los unos creian que iba á Oajaca, otros que á la costa del Sur, y en una carta que el mismo Morelos escribió desde Cuicatlan al cura Sanchez, que habia que-

¹³ Está sacado de las declaraciones de Morelos.

1812
Noviembre. dado con poca fuerza en Tehuacan, con fecha 17 de Noviembre, le dice que por el mucho calor y falta de víveres, presto volveria á Tehuacan para dirigirse á Puebla.¹⁴ A Matamoros lo nombró su segundo, prefiriéndolo á Galiana por no saber este escribir, y á ámbos dió el empleo de mariscales de campo. En su permanencia en Tehuacan tuvo no pequeñas dificultades con el visitador Martinez que Rayon envió, no siendo menores las que le causaron otros jefes de los insurgentes por su insubordinacion y excesivas pretensiones, de todo lo cual habla extensamente en su correspondencia con Rayon.¹⁵

Entretanto Llano, hizo marchar sobre Izucar á Bracho, que con el batallon de Zamora habia llegado á Puebla, llevando consigo las compañías de granaderos y cazadores de su cuerpo y algunas otras fuerzas, con las que salió de Atlixco el 14 de Noviembre, y en el mismo dia ocupó aquel pueblo sin resistencia, como que habia sido abandonado por Matamoros que habia hecho destruir las obras de fortificacion y estaba ademas casi desierto, por haber salido los habitantes, temerosos de los rigores que los realistas pudiesen ejercer sobre ellos.¹⁶ El dia 21 del mismo mes entró Aguila en Tehuacan sin oposicion, habiéndose retirado Sanchez, abandonando algunos cañones y artículos de maestranza,¹⁷ con lo que quedaron bajo la autoridad del gobierno estas importantes poblaciones de la provincia de Puebla, concediéndose el indulto á los

¹⁴ Se publicó esta carta que halló Aguila en Tehuacan, en la gaceta de 28 de Octubre núm. 324 fol. 1260.

¹⁵ Véase en el núm. 7 del apéndice lo relativo á estos incidentes.

¹⁶ Gaceta de 21 de Noviembre número 320 fol. 1231.

¹⁷ Idem de 28 de Noviembre número 324 fol. 1260.

1812
Noviembre.

habitantes que lo pidieron; Llano atribuyó á la victoria ganada sobre Morelos en las cumbres de Aculcingo, la ocupacion de estos dos puntos, y aunque es dudoso que Morelos hubiese podido sostenerse en ellos, el abandonarlos fué mas bien el resultado de sus nuevas combinaciones.

Siguió Morelos su marcha á Oajaca con mucha lentitud, pues tardó catorce dias en llegar desde Tehuacan á una hacienda distante tres leguas de la ciudad, en la que acampó el 24 de Noviembre.¹⁸ La causa de tanta demora fueron las dificultades del camino, en el que era menester conducir la artillería á brazo, habiendo que pasar rios, uno de ellos muchas veces, llamado por esto de las vueltas, que en aquella estacion estaban todavia crecidos, pues no tuvo el menor encuentro con los realistas, que no intentaron defender ninguno de los muchos puntos que presentaban para ello grandes comodidades, y solo hubo ligeras escaramuzas al acercarse á la ciudad, con guerrillas que de ella salieron y que fueron pronto batidas y obligadas á volver á encerrarse dentro de las fortificaciones. En la construccion de estas se habia procedido bajo un plan bien dispuesto y aprobado por el gobierno: un catalán inteligente en fundiciones habia hecho treinta y seis cañones de diversos calibres, granadas y otros proyectiles; habia abundancia de municiones, muchas de las cuales se habian traído de Guatemala, y la gente armada no bajaba de dos mil hombres, entre los españoles del lugar

¹⁸ Todos los hechos principales del ataque y toma de Oajaca, los he tomado de las declaraciones de Morelos; las gacetas del gobierno no hablan nada de estos sucesos. D. Carlos Bustamante Cuadro hist. tom. 2º

fól. 206 y siguientes, hace una relacion muy menuda que podrá consultar quien quiera mas pormenores, que me ha parecido omitir por menos importantes.

1812
Noviembre.

y contornos, los eclesiásticos que el obispo habia levantado, formada la tropa en la ciudad, y la que habia vuelto con Regules de Huajuapán y la Mixteca. No faltaba, pues, nada de lo que podia ser necesario para una bien sostenida defensa, aunque Saravia, desconfiando de los elementos de resistencia con que contaba, no habia cesado de pedir auxilios al virey, haciéndole llegar avisos del apuro en que se hallaba, para lo que se valió de mil arbitrios para hacerlos pasar entre los insurgentes, expresándose de una manera que no pudiesen comprenderlos si caian en sus manos.¹⁹

Luego que se entendió en Oajaca que Morelos se dirigia allá, el obispo Bergosa, arzobispo electo de Méjico, que habia permanecido allí como hemos visto, no obstante su nombramiento para la metropolitana, resolvió ponerse en salvo pasándose al convento de Santo Domingo, del que salió ocultamente de noche, tomando con su familia y caudales el camino de Tehuantepec, para trasladarse de allí á Tabasco y por Veracruz pasar á Méjico como lo verificó. Esta fuga del obispo, que habia hecho tantos esfuerzos para animar al pueblo contra los insurgentes por medio de sus pastorales, y levantando tropas de eclesiásticos y artesanos, debió causar tanto desaliento para la defensa, como lo causó en S. Blas el precipitado embarque del obispo Cabañas, cuando se acercó á aquel punto el cura Mercado al comenzar la revolucion en la Nueva Ga-

¹⁹ En un papelito que Saravia dirigió á Llano todo de su letra le decia: "El dador de esta va á saber de la salud del hermano Frasquito: [sin duda por el virey que se llamaba Francisco] pues Micaela se halla apurada y necesita sus auxilios."—Gonzalez. El comandante de Tepeaca

Rivas le contestó: "Frasquito está bueno, y Micaela será bien auxiliada, pues va un buen facultativo.—Rivas. Esto último aludia sin duda á la marcha de Aguila á Tehuacan. Bustamante, Cuadro hist. tom. 2º fol. 225. Copiado de los papeles de la secretaría del vireinato.

1812
Noviembre.

licia. Todos los habitantes manifestaron igual temor: los conventos de religiosas se abrieron para recibir en ellos á las señoras que buscaban aquellos asilos, tan respetados entónces, para precaverse de un insulto de los invasores, y los españoles no ménos desconfiados del éxito de la defensa, ocultaban tambien en ellos su dinero y cosas de valor.

El 25 de Noviembre por la mañana Morelos intimó la rendicion con término de tres horas, y no recibiendo contestacion se acercó á la ciudad y tomó sus disposiciones para el ataque. Dividió sus fuerzas en seis trozos: dos de estos fueron destinados á cortar la retirada por el camino de Goatemala; otro á custodiar los bagages y cubrir la retaguardia; de los tres restantes que habian de ser empleados mas activamente, el primero mandado por D. Ramon Sesma, tuvo orden de atacar el fortin formado en la iglesia y convento de la Soledad que domina la poblacion; el segundo á las órdenes de Matamoros y de Galiana debia entrar en la ciudad por la calle del Marquesado,²⁰ y Morelos se quedó con el último á sus órdenes inmediatas, formando una reserva para acudir á donde conviniese. Pasadas, sin recibir respuesta, dos horas mas del término señalado en la intimacion hecha á la ciudad, dió Morelos la orden de ataque, el que comenzó á las once de la mañana. Sesma con su columna, compuesta del regimiento de S. Lorenzo, marchó contra el fortin de la Soledad: mandaba su artilleria D. Manuel Teran, que habia acompañado á Matamoros desde Izucar, y asestando con mu-

²⁰ La calle del Marquesado se llama así por el marquesado del valle de Oajaca de la casa de D. Fernando Cortés, que fué el primero agraciado con este título. Conduce á las villas pertenecientes á este.

1812
Noviembre.

cho acierto los tiros del cañon de á ocho que abandonó Llano en su marcha de Izucar al sitio de Cuautla y recogió y puso en estado de servicio Matamoros, contra el tinglado del fortin, al segundo lo hizo caer á tierra, y Sesma cubriendo á sus soldados con la zanja que habia sido abierta alrededor, y que por su mala disposicion fué mas útil á los asaltantes que á los defensores del punto, con un fuego vivo desalojó á estos de su posicion que abandonaron en desorden, huyendo Regules que era el comandante, á esconderse en el convento del Carmen. Comunicaba el fortin de la Soledad con la ciudad por medio de una puerta con puente levadizo, cuya defensa estaba encargada al coronel Bonavia: este huyó cobardemente, quedando en el punto un sargento que no alzó el puente por no dejar en manos de los insurgentes á los soldados que huian de la Soledad: Teran aprovechando este momento, se apoderó del puente llegando á él mezclado con los fugitivos, y situando un cañon, barrió con él la calle fronteira. Al mismo tiempo la ciudad era entrada por Matamoros y Galiana, avanzando por otros puntos las demas columnas, que en todas partes hallaban débil oposicion; Teran penetró hasta la plaza, dispersando los grupos de fugitivos que todavia hacian fuego, guarecidos de los pilares de los portales de aquella: Galiana se dirigió á Santo Domingo, convento muy fuerte y capaz de una larga defensa, en el que se rindieron mas de trescientos hombres, con tres cañones que allí habia con corta resistencia, y Matamoros atacó el del Carmen, desde cuyas bóvedas hacian fuego los religiosos españoles de aquella orden, especialmente un Fr. Félix, que era capitán de la

1812
Noviembre.

milicia eclesiástica levantada por el obispo, y tambien se hizo dueño de él. Gonzalez Saravia salió con la caballería de europeos á hacer frente á los insurgentes que entraban por todas partes, pero los que la componian fueron huyendo sucesivamente, y encontrándose solo, tuvo que ocultarse en una casa.²¹ En solo dos horas de fuego, todo quedó acabado, "en términos, dice Morelos en sus declaraciones, que á las dos de la tarde ya él estaba en la plaza mayor, y á las tres, comiendo en la casa de un europeo apellidado Gutierrez."

La tropa de Morelos desbandada forzó las puertas de las casas y tiendas de los españoles y comenzó el saqueo, con los mismos excesos y desórden que por desgracia se repetia en todos los lugares en que entraban los insurgentes: los conventos y las riquezas depositadas en ellos fueron respetados, pero despues hizo sacar Morelos todo lo que en ellos habia perteneciente á los españoles y lo destinó para los gastos de su ejército, habiendo publicado bando para que todo se presentase, con lo que recogió grandes sumas de dinero y sobre todo de grana, rico renglon que constituia el principal comercio de aquella provincia. En el ataque ocurrieron algunos incidentes dignos de que se conserve su memoria: en él se ve figurar por la primera vez entre los independientes á D. Félix Fernandez, conocido despues con el nombre de Guadalupe Victoria, con el que trocó el suyo. Nacido en Durango, comenzó á seguir la carrera de la abogacía en el colegio

²¹ Todos estos pormenores los he tomado de Bustamante Cuadro hist., y como que era poco aficionado á Teran, no parecerá parcial la relacion de sus hechos, como hubiera podido creerse en mi pluma. Bustamante pudo informarse originalmente en Oajaca, á donde llegó poco despues de los sucesos.

1812
Noviembre.

de S. Ildefonso de Méjico, la que dejó por tomar parte en la revolucion: lleno en aquel tiempo de resolucion y entusiasmo, se echó á un foso para pasarlo á nado, y Teran que lo vió luchando para salir del fango, lo dejó malignamente en él,²² comenzando desde entónces la rivalidad que entre ellos hubo durante toda su vida: Fernandez, fantástico y extravagante, creyó tiempo despues, que conduciría mucho á inspirar prestigio y confianza á la gente que lo seguia, el adoptar un nombre alusivo á la revolucion y al resultado que en ella esperaba, y tomó el que hemos dicho, lo que comunicó á Teran como un gran golpe de política, y Teran, hombre dotado de talento muy sólido y que se burlaba de bagatelas, le contestó fingiendo aprobar la idea y que la admitia para sí mismo, proponiéndose llamarse en adelante "Américo Triunfo." Así desde estos principios iban formándose las rivalidades que habian de ser un dia tan perniciosas á la república. Morelos en esta ocasion manifestó como en todas, aquel valor calmoso, sin entusiasmo, sin ardimiento que era su carácter: colocado cerca de la batería desde la que Teran estaba batiendo el fortin de la Soledad, las balas con que el fortin respondia pasaban cerca de él mientras almorzaba, pues siempre en las grandes ocasiones y en los mayores peligros su apetito se despertaba, y no hizo mas que apartarse un poco, sin dar muestra alguna de alteracion.²³

Morelos estaba siempre dispuesto á volver á sus enemigos mal por mal y sangre por sangre, y no quiso dejar de hacerlo en esta ocasion en que las represalias recaian en

²² Me lo refirió el mismo Teran, ²³ Lo refiere Bustamante y lo oí así como lo relativo al cambio de al mismo Teran. nombre.

1812
Noviembre.

los jefes españoles de mas graduacion que habian caido hasta entónces en su poder. Véamos como él mismo refiere en las declaraciones de su causa, lo que dispuso respecto á los prisioneros que hizo en Oajaca. "A corto rato, dice, (de estar comiendo en casa de Gutierrez) le presentaron al comandante Regules, y á los dos ó tres dias hicieron lo mismo con el teniente general Saravia, Bonavia y Aristi, con la circunstancia de que el Sr. Saravia estuvo oculto estos dias en la ciudad, y en el que lo cogieron fué por haber salido á las doce, disfrazado con una sábana. Tambien les sucedió lo mismo en estos propios dias, á doscientos y pico de europeos, unos buenos y otros heridos: á estos los mandó al hospital, y á los otros, con los cuatro primeros referidos, los puso en la cárcel, con sus guardias necesarias. Se interesaron por la vida de todos los europeos el canónigo Moreno su maestro, (lo habia sido de gramática latina en Valladolid) algunos otros individuos de aquel clero, y las familias de aquellos que las tenian: por estos respetos les concedió aquella gracia á los doscientos y pico que ha dicho, confinando á Zacatula á unos treinta que le pareció que le podian dañar en lo sucesivo, y á los demas los dejó en la propia ciudad bajo las respectivas fianzas, porque unos eran viejos, otros creyó que no le harian perjuicio sin mando, y porque con la muerte de todos no iba á conseguir ninguna ventaja: mas no sucedió así con el Sr. Saravia, Regules, Bonavia y Aristi y con un muchacho goatemalteco criado del Sr. Saravia, porque á pesar de los empeños de su maestro, de los de algunos del clero, y de los ruegos y súplicas de las familias, principalmente de la del Sr. Bonavia, los

1812
Noviembre.

mandó fusilar en dos parages de la propia Oajaca, previo el tiempo necesario de disponerse en la capilla, que les concedió. Tambien hizo como trescientos prisioneros americanos, de los cuales agregó á sus armas los que consideró útiles. Quedó en su poder toda la artillería que habia en la ciudad que fueron como sesenta cañones, mil fusiles, sin contar otra igual cantidad que se recogieron en todas aquellas inmediaciones hasta Tehuantepec, por las partidas que destacó para atacar los puntos fortificados por las tropas del rey."

Regules fué encontrado en el convento del Cármen, oculto en una caja de muerto, habiéndolo aprehendido Matamoros, ya porque lo descubrió otro español á quien se prometió la vida con aquella condicion, ó porque dió aviso el sacristan: Saravia fué cogido intentando tomar el camino de Goatemala. Solicitó de Morelos ser tratado con la consideracion debida á su grado, y ofreció una suma considerable porque se le permitiese embarcarse para España, todo lo que se le rehusó: indignóse por el interrogatorio que le hizo el auditor nombrado por Morelos para formarle causa; llamó á aquel y á los suyos bandidos y les ofreció el indulto, todo lo que aceleró su ruina. Condenado á muerte, fué ejecutado con Regules el 2 de Diciembre á las cinco de la tarde en el llano de las Canteras, donde habian sido ajusticiados al principio de la revolucion los insurgentes Lopez y Armenta: púsose al efecto un tablado tendido de luto en el que fué fusilado Saravia, y al pié del mismo Regules. Pocos dias despues sufrió igual pena el comandante de brigada coronel Bonavia en la plaza de S. Juan de Dios, en la que habian sido ejecuta-

1812
Diciembre.

dos Palacios y Tinoco, y tambien fué condenado á perder la vida un jóven goatemalteco, criado ó huérfano de Saravia, porque con el despecho que le causó la muerte de su amo, arrancó de una esquina un bando ó proclama de Morelos. El capitán D. Nicolas Aristi (e), habia sido subdelegado de Villalta, á donde habia ido á contener un tumulto; prendiéronlo los indios por antiguos resentimientos, que Morelos creyó deber satisfacer con su suplicio. Fué generalmente sentida la muerte de Saravia, quien se habia conducido en el mando con moderacion, y no teniendo otro crimen que el de haber cumplido con su deber, murió con calma y resolucion. No excitaron igual compasion Regules y Bonavia: sufrieron en el cadalso con ignominia, la muerte que hubieran podido evitar defendiendo con valor la ciudad, ó que en un caso desgraciado, hubieran debido recibir con gloria en el campo de batalla. Aristi fué considerado como víctima sacrificada al resentimiento de los indios, y la ejecucion del desgraciado muchacho goatemalteco, no puede mirarse mas que como un hecho atroz, con el que Morelos, entónces coronado con la gloria del triunfo, castigó en el débil y desvalido el amor filial y la gratitud, virtudes que hubiera debido apreciar y remunerar.

Hizo Morelos quitar de los lugares en que estaban expuestas las cabezas de Lopez y Armenta, y exhumados sus huesos y los de Palacios y Tinoco, les mandó hacer por el cabildo eclesiástico un magnífico entierro en la catedral, á que él mismo asistió como primer doliente, haciendo pasear los cadáveres en una rica caja alrededor de la plaza. Tambien dió en espectáculo á la ciudad al P.